

*Archivo del general Porfirio Díaz  
Memorias y documentos. Tomo II*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPÍTULO XXXVII

## INVASION DE ORTEGA AL ESTADO DE CHIAPAS

Del 1º de junio de 1863 al 12 de abril de 1864

Desgraciadamente se despertó la codicia entre algunos de los jefes que fueron a Chiapas y cometieron a ese respecto excesos lamentables. El teniente coronel Adolfo Alcántara, mayor de órdenes de la brigada de Sinaloa, era uno de los jefes de más valor y arrojo que había en el Ejército de Oriente; pero desgraciadamente abusó de su posición en la expedición de Chiapas, y volvió desplegando un lujo ofensivo, cuando la situación de sus compañeros era verdaderamente no sólo de pobreza sino de miseria. Su silla y vestidos de montar estaban materialmente cubiertos de oro, plata y piedras preciosas; valores que no había podido obtener de una manera legítima.

Luego que tuve noticia de que se presentó de esa manera en Oaxaca, con objeto de hacer un ejemplar con él, y desaprobando así su conducta e indirectamente la de algunos otros jefes de mayor graduación, que se habían conducido con rapacidad, le mandé secuestrar todo el oro, plata, y piedras preciosas que tenía, cuyos objetos recibí por inventario la Tesorería de Oaxaca; envié los metales preciosos a la casa de moneda para convertirlos en moneda con que socorrer a la tropa; y le previne abandonara desde luego la línea de Oriente, apercibido de ser fusilado si lo volvía a ver en Oaxaca dos horas después de haber recibido mis órdenes. Salió en efecto, y no lo volví a ver sino hasta el sitio de México, cuando se me presentó con una carta de recomendación del señor Juárez, para que lo ocupara yo, teniendo todavía el carácter de teniente coronel, y estando satisfecho de su valor y mérito personal, lo nombré preboste. Era uno de los mejores y más valientes oficiales que había en las fuerzas de Sinaloa, y el 11 de mayo de 1871 murió en el asalto que dió el general Rocha a Tampico.

A mediados del año de 1863 fué invadido el Estado de Chiapas, por una fuerza organizada en Guatemala, a las órdenes de don Juan Ortega y del padre Víctor María Chanona, fraile franciscano, activo y valiente, pero audaz e inquieto que fué fusilado después en Honduras por haberse metido en una asonada. El coronel don Miguel Balcázar que había estado en el sitio de Puebla, mandando el batallón de zapadores organizado en Jalisco, y después de la rendición se había ido a Chiapas con el coronel don José Pantaleón Domínguez, defendió a San Cristóbal contra los traidores; pero a los tres días de sitio fué gravemente herido y se rindió su fuerza, muriendo él poco después. El gobernador don José Gabriel Esquinca, que residía en Tuxtla, defendió a Chiapa, cuya ciudad fué atacada por Ortega el 21 de octubre de 1863, habiendo sido derrotados los traidores por el coronel don Salvador Urbina, que mandaba las fuerzas unidas de Chiapas y Tuxtla Gutiérrez.

En estas circunstancias llegué a Oaxaca y cuando apenas comenzaba mi trabajo de organización militar y administrativa, tuve que mandar en auxilio de Chiapas una columna de 800 hombres a las órdenes del general don Cristóbal Salinas, formada del batallón Juárez; y puse como secretario del general Salinas al licenciado don Miguel Castellanos Sánchez, que tenía entonces el empleo de auditor en mi división, y como mayor general al teniente coronel don Adolfo Alcántara. Al llegar el general Salinas a Chiapas, se le incorporó el escuadrón Porfirio Díaz, que estaba organizando en aquel Estado el comandante don Diego M. Guerra. La fuerza de Salinas salió de Oaxaca el 12 de diciembre de 1863. El 4 de enero de 1864 batió a los traidores en Ixtapa y el 11 los sitió en San Cristóbal y tomó la plaza el día 22 del mismo mes de enero. El día 9 de marzo siguiente salió el general Salinas con su columna de Tuxtla, de regreso para Oaxaca, a donde llegó el 12 de abril de 1864.

Después de estos sucesos mandé a Chiapas al coronel don Francisco Loeza, y mi escasez de recursos era tan grande, que solamente pude darle diez pesos para los gastos de su viaje. Una vez llegado a Chiapas el coronel Loeza, me proponía nombrarlo gobernador y comandante militar del Estado; pero por recomendación suya, nombré para ese puesto al coronel don José Pantaleón Domínguez, a quien había yo conocido en el sitio de Puebla. Domínguez sirvió con lealtad y permaneció con ese carácter hasta el fin de la intervención extranjera, y como gobernador constitucional del Estado algunos años después.